



EL CÉFIRO Y UNA FLOR

ERA una flor : dulcísimo tesoro
De cándida hermosura :
Sus hojas blancas , su botón cual oro ,
Su tallo dócil y su esencia pura.
Era la flor más bella
Que nace con el día.
El céfiro , volando en torno de ella ,
Murmuraba y decía :
—«Preciada estás ¡oh flor! de ser hermosa,
Y tu altivez por eso
Esquiva desdeñosa
El tierno cáliz á mi dulce beso.
¡ Tu orgullo es necio , tu altivez es vana !
Si del alba naciste ,
Yo nací del amor de la mañana.

Eres hermosa , pero vives triste.
 Hoy vengo todo de perfumes lleno ,
 Y entre todas te elijo ;
 Tus hojas abre y dormiré en tu seno.»

Le oyó la flor , y suspiró , y le dijo :
 — «Preciado está el Sultán de su grandeza.
 ¡Qué flor esquivaría
 El tesoro feliz de su riqueza!...
 Dame , pues , tu armonía ,
 Tus suspiros suaves ,
 pero tu beso... no... me desharía.»
 — «¡ Sólo suspiros quieres !
 ¿Acaso tú no sabes
 Que yo traigo en mis alas los placeres?
 Los besos son mis exquisitos dones ,
 Que yo soy el amor.» — Y en vuelo blando
 Casi á besarla alcanza.
 Trémula y suspirando ,
 — « ¡Ay!... que mis hojas son las ilusiones,
 La flor le contestó: soy la esperanza.»

Setiembre.—1849.



EL AMOR Y EL OLVIDO

Hija querida de la dulce aurora,
 Pura como sus tímidos fulgores,
 Entre infinitas y galanas flores,
 Una más bella acariciaba Flora.

Alzabase la flor encantadora,
 Y creciendo en bellísimos colores,
 Mostraba su ternura á los favores
 Del solícito afán de su señora.

Flora halló una mañana carcomido
 El hermoso botón , y en él escrita
 La huella de un gusano maldecido.